

los Judíos y los hereges manifestaban un celo mas ardiente que ilustrado, y al mismo tiempo amenazaba á la España un nuevo peligro. Los árabes dueños del Africa septentrional empujan sus temibles huestes contra Europa: y aunque la flota del rey Egica dispersa sus naves, no tardarán á pasar el estrecho, y la batalla de Guadalete derribará á un tiempo el trono de Rodrigo y la monarquía de los visogodos.

## IV.

La Bretaña distaba demasiado de Roma para que los emperadores pudiesen lisonjearse de conservarla mucho tiempo. Desde que comenzó la invasion de los bárbaros fué preciso que á la vigilancia de las fronteras lejanas se antepusiese la defensa del corazon del imperio, y por esto en tiempo de Honorio fueron retiradas de la Gran Bretaña todas las legiones romanas, á pesar de los ruegos de los bretones expuestos á los ataques de los pictos ó caledonios. Estos pueblos condenados á la dependencia, sustituyeron una organizacion imperfecta á la organizacion romana, y levantaron milicias nacionales para reemplazar á las legiones; pero degenerados por su larga servidumbre, eran incapaces de gobernarse y defenderse por sí mismos. En vez de trabajar para la comun defensa, los jefes se destrozaron unos á otros para arrancarse el poder soberano, y en medio de sus discordias, sus infatigables enemigos redoblaban los esfuerzos. No habiendo logrado contra estos el auxilio que solicitaron del general Aecio, determinaron interesar en su defensa á sus mismos enemigos, y llamaron á los sajones ofreciéndoles la isilla de Tanet. Desembarcados los piratas, reclamaron dominios mas vastos, y los bretones arrepentidos ya de lo hecho se negaron á cumplir sus empeños y estalló la guerra entre *el dragon blanco* de los piratas y *el dragon rojo* de los bretones: El valiente Wortigerno *penteyra* ó gefe superior de los bretones. y su hijo Wortimer sostuvieron sin fruto una abierta lucha contra sus feroces enemigos, y el jefe de los sajones Hengisto, vencedor de los escoceses y de los bretones, tomó en 455 el título de rey de Kent. La invasion sajona continuó por espacio de setenta años; los bretones divididos entre sí fueron constantemente derrotados, así co-

mo los habitantes de Escocia, sus antiguos enemigos, y poco á poco los confinaron hácia sus montañas de Gales y de Cornuailles. Muchos fueron á establecerse en la Armórica, península occidental de la Galia á donde llevaron su nombre; sus costumbres y su idioma, mientras muchos jefes sajones se fijaron en los países abandonados por los vencidos, fundando los reinos de Sussex, de Wessex, y de Essex. Habia terminado la primera faz de la invasion; pero luego apareció otro pueblo mas salvaje y cruel que los mismos sajones, que fué á ocupar las provincias septentrionales poseidas aun por los bretones. Edda jefe de los anglos, salido del Quersoneso címbrico, desembarcó con todo su pueblo en el norte de la Bretaña, establecióse en él despues de haber merecido por sus horrorosas devastaciones el apelativo de *Tea incendiaria*, y fundó el reino de Northumberland en 547. Un destacamento de su tribu erigió algunos años despues el de Este-Anglia, y por fin en 584 fundaron los anglos el de Mercia.

De este modo llegó á constituirse la heptarquía (siete gobiernos) anglo-sajona. El interés comun reunió al principio las dos razas que trabajaron de acuerdo para sujetar la Bretaña y oprimir á los vencidos. Los indígenas disminuyeron rápidamente bajo el peso de una horrorosa tiranía, y la sangrienta religion de Odin reemplazó á la cristiana; pero el celo de los misioneros de la Santa Sede guiados por el monje Agustin habia de levantar otra vez en el reinado de Etlberto los altares de Jesucristo é inculcar el espíritu de paz y concordia en aquellos feroces conquistadores.

La heptarquía tenia un consejo general, Wittenagemot (consejo de los sabios), el cual bajo la direccion de un gefe supremo llamado Bretwalda, entendia en los asuntos de interés comun. Esta asamblea parece que no ejerció grande influjo, y á pesar de su accion conciliadora los diferentes pueblos tardaron poco en dividirse. La guerra destruyó el equilibrio entre los siete reinos, y los de Wessex, de Mercia y de Northumberland dominaban á los estados vecinos convertidos en tributarios, cuando apareció Egberto el Grande, rey de Wessex, que los reunió todos, y fundó en Inglaterra una verdadera monarquía.

Esta monarquía hija de una invasion, iba á ser devorada por otra. Desde algunos años antes los reyes daneses asolaban las cos-

tas de Inglaterra, pero sus incursiones menudearon y fueron mas temibles despues de la muerte de Egberto. Cuando era mas necesaria la union para rechazar á los extranjeros, Etelwolf repartió el reino entre sus hijos, y las divisiones de estos favorecieron los progresos de los daneses, ayudados por los galos y escoceses, enemigos de la raza anglo-sajona. En su primer ataque, el famoso pirata Lodbrock fué hecho prisionero y pereció en un calabozo; pero su canto de muerte fué repetido en todas las costas de Escandinavia, y sus hijos cayeron sobre el norte de Inglaterra, degollaron á los habitantes y se repartieron las tierras. Sin embargo aun no habia llegado la hora de su triunfo, pues les arrancó su presa Alfredo, hijo de Etelwolf, criado en Roma á la vista del papa Leon IV, y que regresó para vengar la muerte de su hermano, sacrificado por los daneses y para libertar á su pais.

En vano durante siete años peleó Alfredo contra su adversa suerte, porque sin cesar llegaban á Inglaterra nuevos enemigos, de manera que los sajones cansados de una lucha sin esperanzas se sometieron todos excepto Alfredo, que andando oculto entre bosques y reducido á servir á un pastor, esperó mejores dias. Con algunos compañeros atacó luego los destacamentos enemigos, á poco tiempo se le reunieron una multitud de sajones, y metiéndose disfrazado de tocador de arpa en el campo de los daneses y testigo del desorden que allí reinaba, los acometió de improviso y pudo derrotarlos. Su jefe Gothrum sentó paces con la Mercia y abrazó el cristianismo. Algunos años despues, Hastings unido con los daneses del Northumberland, sembró el espanto en los estados de Alfredo, pero el héroe encerró á los piratas en su propio campo, cogió la mujer y los hijos del jefe, y no los devolvió sino con la condicion de que los daneses salieran inmediatamente de Inglaterra. Desde aquel punto ningun incidente turbó la paz del reinado de Alfredo.

Este príncipe descolló sobre todos los monarcas de la antigua Inglaterra. Digno émulo de Carlomagno, combatía por la independencia de su pais al mismo tiempo que se dedicaba á propagar la civilizacion en su pueblo bárbaro. Desde su niñez habia mostrado amor extraordinario al estudio, y como cierto dia la reina ofreciese un hermoso volúmen de poesías al primero de sus hijos que

supiese leerlo, poco despues Alfredo que era el mas jóven, recitó el libro entero. Siendo rey llamó á los sábios á su corte, y á los treinta y ocho años de edad se dedicó al estudio de la lengua latina, vertiendo de este idioma á Beda, Orosio y Boecio, abrió escuelas en que admitia principalmente á los jóvenes destinados al estado eclesiástico, y á él se atribuye la fundacion de la universidad y biblioteca de Oxford. Volvieron á levantarse por do quiera las iglesias y los monasterios destruidos por los daneses, y cuidó de enviar á las campiñas misioneros que propagasen la religion cristiana.

Entusiasmados los ingleses á favor de Alfredo el Grande, se han complacido en atribuir á su reinado muchas instituciones útiles, que creadas paulatinamente antes de él, recibieron en su tiempo perfeccion completa. Desde el reinado de Alfredo vemos la Inglaterra dividida en condados, comunidades y familias, y todo individuo estuvo obligado á colocarse en una de estas fracciones so pena de ser tratado en caso contrario como vagabundo y proscrito. La promulgacion de leyes comunes y la administracion de justicia por el jurado, compuesto de los principales gefes de familia, por el consejo del condado y por el tribunal del rey, establecieron tal orden y policia en el reino que el viajante podia dejar colgado un brazaletes de oro en los árboles del camino sin temor de que se lo robaran.

Alfredo acababa de proveer á la defensa de las costas construyendo gran número de buques cuando le sorprendió la muerte á la edad de 53 años. Por desgracia su obra de regeneracion, como la de Carlomagno, feneció con él; mas por lo menos la gloria de su reinado y la energía de sus medidas pusieron por mucho tiempo á la Inglaterra al abrigo de los extranjeros.

En el décimo siglo apenas fué turbado el reino sino por contiendas intestinas y por algunas guerras contra las poblaciones de Escocia. La mayor parte de los sucesores de Alfredo, á ejemplo de Eduardo el Anciano, se esforzaron en librar el pais de invasiones, construyendo plazas fuertes, aumentando las flotas y disciplinando el ejército; y en el reinado de Edgardo el Pacífico, el pais de Gales, la Escocia y hasta la Irlanda se sometieron á Inglaterra. En la misma época el monge S. Dunstan, severo censor de las costum-

bres, habia recorrido la Inglaterra reformando las órdenes religiosas y restableciendo la doctrina eclesiástica en su pureza.

## V.

Reunidos los francos en confederacion junto á las márgenes del Rhin desde la mitad del siglo tercero, amenazaban de continuo la vasta y hermosa provincia que mas tarde habia de caer bajo su dominio. Los emperadores á fin de desarmar á esos infatigables enemigos, habian otorgado á muchas de sus tribus los campos de la Galia septentrional, devastados por sus incesantes correrías; pero los francos aspiraban á mas pingüe reparto, y apenas la grande invasion hubo acabado con el poder romano en la Galia, empezaron de nuevo una lucha que no terminó hasta completar el triunfo. Aparecieron instantáneamente unidos á los romanos para combatir contra los hunos dirigidos por Meroveo, como allá en otro tiempo se esforzaron en contener la invasion general, sin duda con ánimo de reservar para ellos solos el pais que desde tanto tiempo codiciaban; pero Clodion, jefe de los francos salios, se habia presentado ya en las márgenes del Soma: Childerico, hijo de Meroveo, llevó sus expediciones hasta las orillas del Loira; mas estaba reservado al hijo de Childerico acabar la conquista.

Clodoveo, rey á los quince años de la reducida tribu de los francos de Tournai, aniquiló en la batalla de Soissons el poder romano en la Galia septentrional; se desposó con Santa Clotilde hija de uno de los reyes borgoñones, convirtióse á la fé, católica en la victoria de Tolbiac, y trocado en protector de la fé derrotó á los godos arrianos en Vouillé, conquistó la Aquitania, hízose reconocer en la Armórica, estendió su poder con la violenta muerte de los demás jefes francos, y falleció dejando para sus hijos la conquista de la Borgoña, que él habia preparado. A su muerte asomaban ya las fatales consecuencias de la incertidumbre en el modo de suceder al trono. El derecho hereditario estaba lejos de hallarse establecido por leyes fijas; el principio germánico de los repartos despedazó el territorio, sembrando el germen de las disputas que tuvieron origen en tiempo de los descendientes de Clo-

doveo y coronaron con espantosos crímenes una larga série de calamidades.

A pesar de sus intestinas divisiones y de sus guerras civiles, conservaron los francos bajo el cetro de los hijos de Clodoveo su carácter belicoso, y así fué que atacaron la Germania, la Borgoña, la España y la Italia; y Thierri, ayudado por su hermano Clotario I, fué á someter la Turingia, la Baviera y el pais de los alemanes. Entretanto los tres hijos de Clotilde embistieron y se apoderaron de la Borgoña, despues de fracasada su primera expedicion que costó la vida á Clodomiro y fué causa del asesinato de sus hijos. El rey de los visigodos acorralado en el mediodía, llamó la atencion de Childeberto, y el franco arrojó á Amalarico hasta España. Su hijo Teodoberto completó sus hazañas quitando una parte del litoral del Mediterráneo á los visigodos. Teodoberto, héroe de los francos de aquella época, llevó sus afortunadas armas hasta la Italia, y despues de derrotar á sus aliados y á sus enemigos volvió cargado de despojos; pero en el reinado de su hijo Teobaldo, dos jefes perdieron su gente á la otra parte de los Alpes, y los francos renunciaron por algun tiempo á esas guerras lejanas.

Hemos atravesado así un brillante período de la historia de los francos; la tribu de Clodoveo, que sometió la Galia, y avanzando hácia el mediodía recibió luego el influjo romano, va á hallarse en pugna con otras tribus francas, que como mas vecinas á la Germania conservaron sus costumbres primitivas y su carácter guerrero. Esta es la lucha de la Austrasia contra la Neustria, de la Germania contra los últimos restos del imperio romano en la Galia; lucha que comenzó por la famosa disputa de las dos reinas Fredegunda y Brunehaut, en quienes parece se personificaban las dos razas. Al mismo tiempo se prepara una revolucion en el gobierno; los reyes que siempre ocuparon en la escena el primer puesto descienden lentamente de su rango, y el poder real se eclipsa ante el de los *maires* ó mayordomos de palacio. El ascendiente de estos oficiales comenzó en el fin del siglo sexto despues del famoso tratado de Andelot que establecia la herencia de los feudos robusteciendo la aristocracia guerrera. Este acontecimiento fué secundario en la Neustria durante el reinado de los hijos de Clotario I, pero ya crecia de un modo imponente en la Austrasia.

Desde que en el reinado de Clotario II, los austrasios recobrando su independencia pidieron un rey, y estalló la rivalidad entre las razas de Austrasia y Neustria, los verdaderos jefes de los dos pueblos fueron los prefectos de palacio. Mal afianzado el trono en Austrasia, desaparece; y si hasta mediados del siglo octavo se conserva en pié en la Neustria, ocupado por la raza merovingia, es para no subsistir sino de nombre.

Efectivamente, desde el reinado de Dagoberto en que apenas aparecieron en el trono mas que príncipes débiles ó niños, dominados desde su mas tierna edad por sus poderosos oficiales, la prefectura de palacio concentró en sí la autoridad soberana. Puede decirse que se elevó á este punto en la persona de Pipino de Landen y en él se mantuvo despues casi constantemente. Si á uno de estos magnates se le malogró el atrevido proyecto de colocar á su hijo en el trono de Austrasia, no por esto sus sucesores dejaron de ser los tutores de la dignidad real y de disponer á su antojo de la corona. No tardó la Austrasia en sustituir los duques á sus reyes, y Pipino de Heristal á quien habia puesto á su cabeza, ganó la prefectura del palacio de Neustria en la batalla de Testry, última victoria obtenida por la Germania contra la Galia. Desde entonces quedó vencida la causa de los merovingios, pues la poderosa familia de Heristal puso á la cabeza de los francos despues de Pipino, á su hijo Carlos Martel, ilustre vencedor de los sajones y de los sarracenos; quien desdeñándose de ocupar un trono envilecido lo dejó vacante muchos años.

Pipino el Breve, hijo de Carlos, dió la corona al debil Childerico III con el único objeto de afianzar la base de su poder bajo la proteccion de una apariencia de trono, pero despues que hubo debido su encumbramiento á sus hazañas en Aquitania, creyó poder unir el título á la autoridad de que ya gozaba, y fundó con la sancion de la Santa Sede una nueva dinastía.

## VI.

Terminada la invasion de los bárbaros con el establecimiento de tantas naciones nuevas en el suelo que habia ocupado el imperio romano, cambió el aspecto de la sociedad. La organizacion

imperial, último fruto de la civilizacion romana desaparece ó queda reducida por mucho tiempo á representar un papel secundario; pues en la primera mitad de la edad media las costumbres germánicas ordenan casi exclusivamente el estado de personas y de los bienes, y dominan en el gobierno y en las leyes.

Comunmente á la invasion siguió el reparto de las tierras conquistadas y la division se practicó segun los usos de cada pueblo. Los borgoñones tomaron á los romanos la mitad de las habitaciones, las dos terceras partes de las tierras labradas y la tercera de los esclavos. Como eran pueblos pastores, necesitaban estensos pastos para trashumar sus rebaños y pocos servidores. El borgoñon, de costumbres suaves y sociales, fué huésped del romano en cuya casa se habia establecido, sentóse á su mesa, y cuando queria vender su propiedad daba al romano la preferencia en igualdad de precio. Los visigodos tomaron la misma parte que los borgoñones. Los ostrogodos, diseminados en la Italia entera, se contentaron con el tercio de las tierras invadidas ya por los hérulos; mas al paso que muchos pueblos bárbaros eximian de impuestos á los vencidos, los ostrogodos mantuvieron la contribucion territorial y personal que pagaban los romanos en tiempo del imperio. Los lombardos que al llegar á Italia conservaban sus costumbres normandas, no atendieron á la propiedad sino que la abandonaron á los italianos, exigiendo solamente el tercio del producto de todas las tierras, hasta que el hábito de la vida sedentaria los trocó lentamente en pueblo agrícola. Los francos sin despojar de sus tierras á los galo-romanos, se apropiaron las estensas posesiones del fisco que quedaban sin dueño por la caida del poder imperial ó las convertidas en eriales. Las tierras indivisas fueron tierras comunales, y así cualquiera pudo conducir allí sus rebaños; segun la antigua costumbre germánica que obligaba al cultivador á arrancar la cerca de su campo despues de recogida la cosecha, para que pudiese utilizarse de él quien lo quisiera. Las tierras distribuidas por suerte entre los jefes de familia de la tribu conquistadora se llamaron *alodios* (de *los*, suerte) y eran libres de todo cargo y censo. El alodio primitivo se llamaba todavia tierra sálica (de *sala*, mánso.) Concedida en su origen por recompensa al valor, quedaba radicada siempre en la familia de un guerrero, y por eso entre la ma-